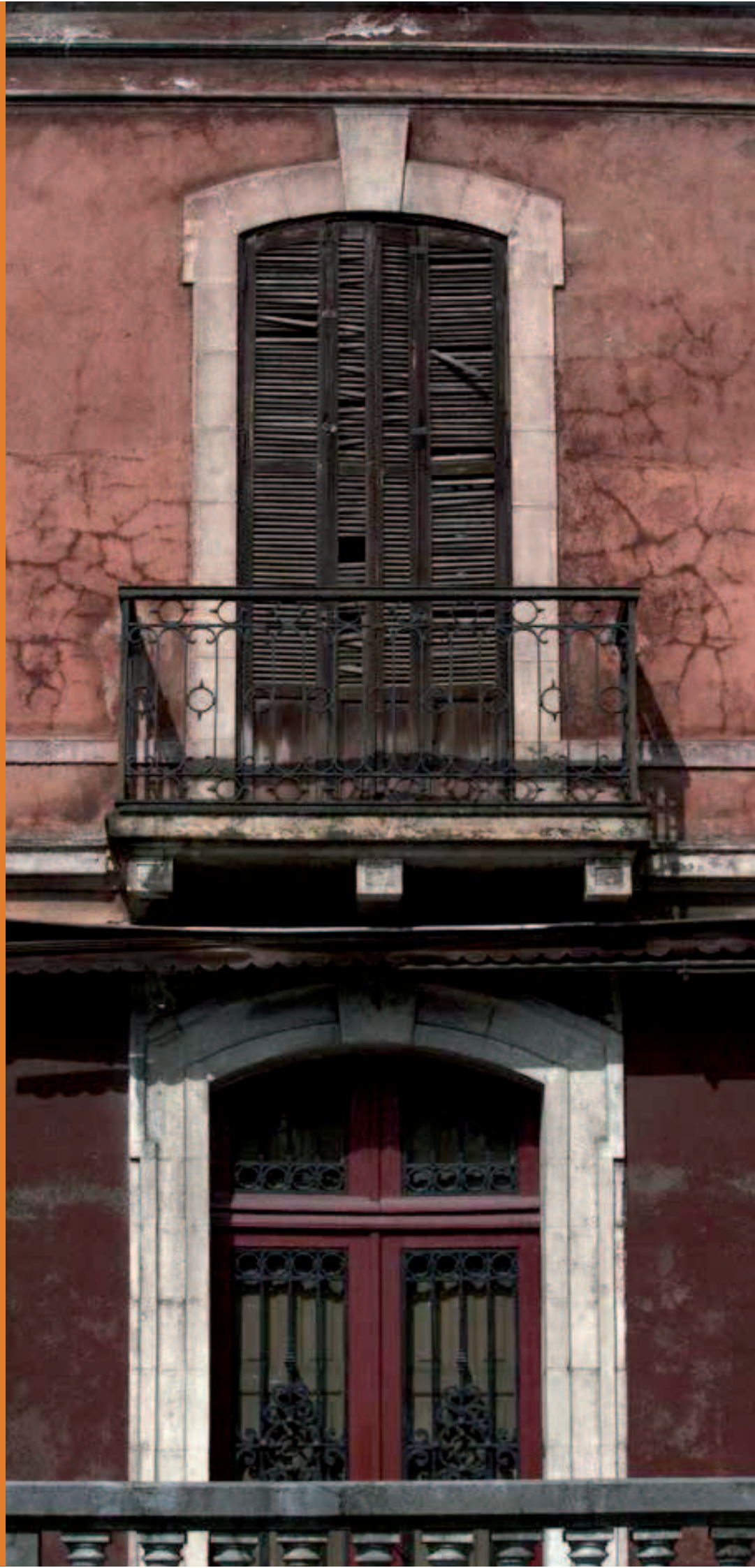




*Palacio Munoa.
Acceso principal.*



Palacio Munoa, uno de los hitos de la residencialidad burguesa de Euskal Herria y Europa

El palacio Munoa es uno de los ejemplos más sobresalientes de la vivienda unifamiliar burguesa de Euskal Herria y Europa. (1)

El comitente de esta quinta fue Juan Echevarria La Llana un destacado representante de la alta burguesía bilbaína, cuyo origen

se remontaba a un viejo linaje barakaldés. Lo mandó edificar hacia 1860 como residencia de veraneo. Para su emplazamiento escogió un lugar estratégico y singular de gran belleza, un altozano, conocido como Munoa, desde el que dominaba la desembocadura de la ría de Bilbao (2).



Palacio Munoa. Vista aérea de la finca 1997.



Palacio Munoa. Vista de conjunto principal (↑) y alzado de fachada principal (↓).



Esta casa de campo respondió a un diseño de eclecticismo de la primera etapa, que se conoce como isabelino, de lograda factura, que en su disposición original no tenía los dos volúmenes laterales y el cuerpo de escaleras era de tamaño más reducido.

Lo característico de esta propuesta es su solvente diseño de eclecticismo inicial, conseguido con la utilización de un contenido re-

pertorio ornamental clasicista. Los recursos manejados son los siguientes: elaborado trabajo en los hierros de antepechos y del balcón con elegantes motivos geométricos y curvilíneos; molduras de huecos, que recuerdan a las mixtilíneas, con las claves molduradas; cornisas en remate del alero; impostas lisas que marcan las distintas alturas; y contraventanas de madera. La autoría



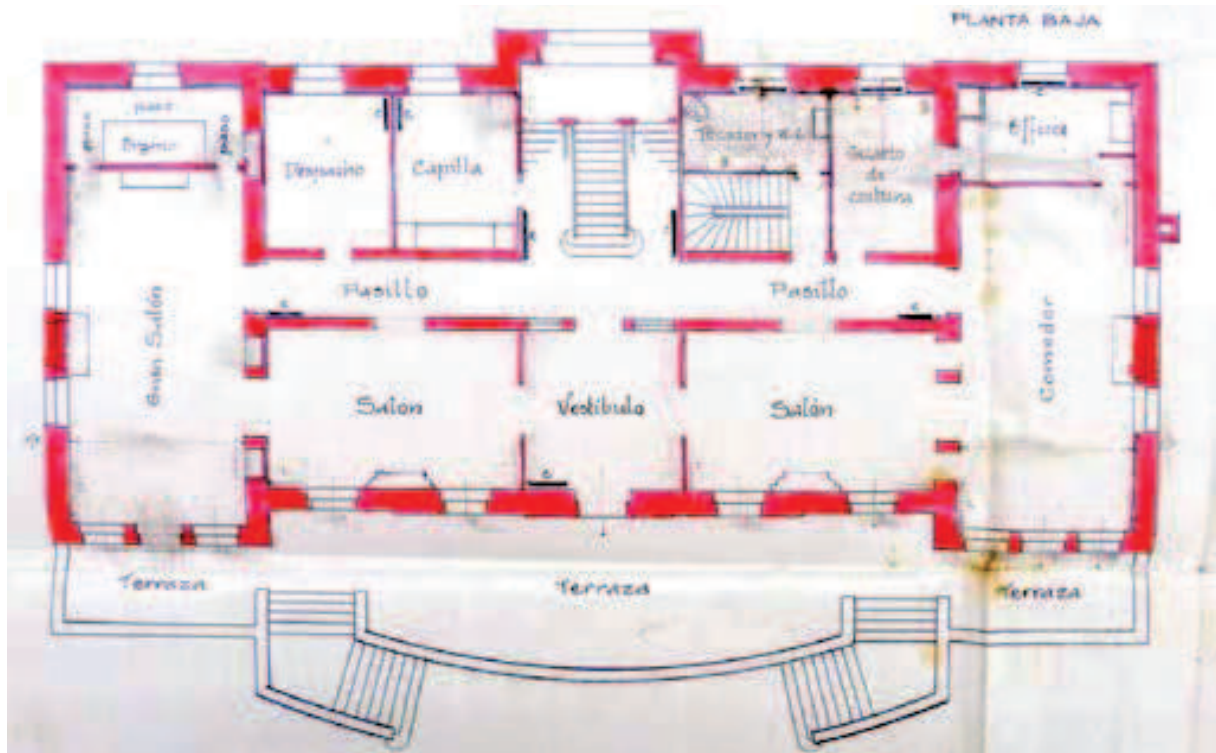
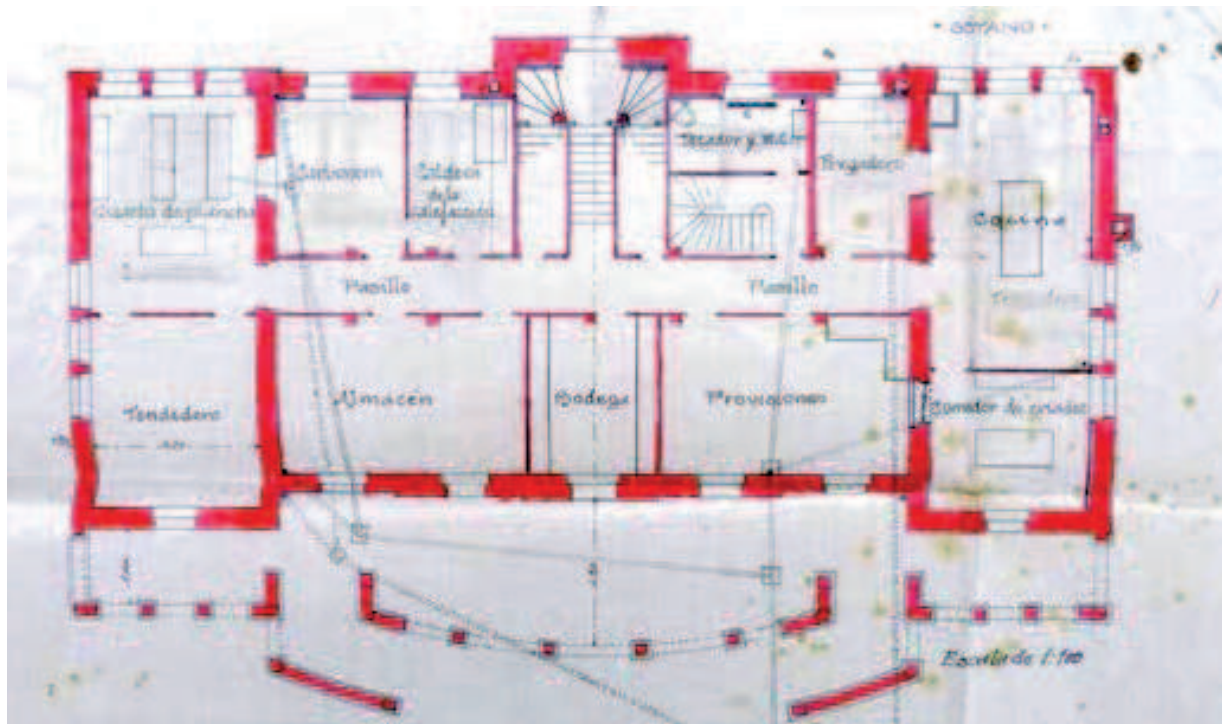
Palacio Munoa. Vista (↑) y alzado de zaguera (↓).



de este proyecto no se conoce porque no se ha conservado el proyecto, quizás se pudiera atribuir al arquitecto Julián de Salces porque Juan Echevarria le encargó en 1849 la construcción de un edificio de viviendas en la calle Barrenkale Barrena, hoy nº18 (3). Este edificio de viviendas obedece a un temprano diseño ecléctico, que destaca por la calidad del trabajo de los hierros de balco-

nes y antepechos y la ornamentación de la planta baja, que se ejecuta con piedra de sillería, con claves molduradas y pilastras. Este tratamiento de la planta baja recuerda al de los huecos del palacio Munoa.

Esta casa la adquirió su sobrino Rafael Echevarria Azcarate, de profesión ingeniero industrial y casado con Amalia Echevarrieta, en noviembre de 1916 por 240.000 pesetas

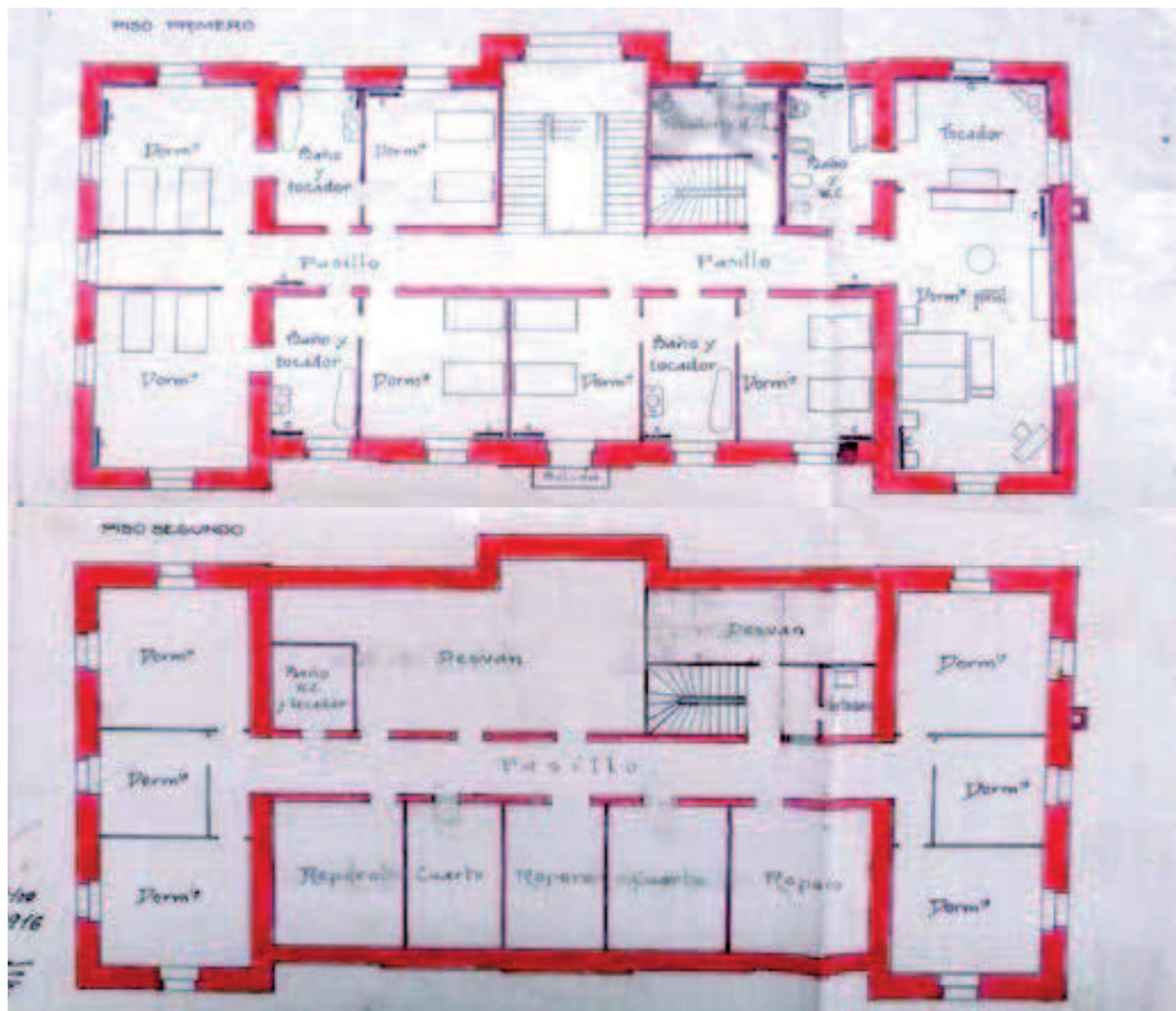


Palacio Munoa. Plantas de sótano y baja.

(4). En el mes de diciembre de ese mismo año le encargó al arquitecto Ricardo de Bastida la reforma del viejo caserón, que conllevó la introducción de tres nuevos elementos: dos cuerpos laterales, una escalera imperial, que incorpora una terraza, en fachada principal y un remate para el alero, y el diseño de una nueva decoración interior. La reforma de Bastida entrañó que el pala-

cio pasase de tener 306 metros cuadrados por planta a 462 metros cuadrados. Esto supuso un aumento de su superficie total en 624 metros cuadrados (5).

La intervención de Bastida fue muy afortunada, debido a que transformó el palacete primigenio, de condición mesurada, en una soberbia mansión de estilo Segundo Im-



Palacio Munoa. Plantas primera y segunda.

perio. Esta elección de Bastida estuvo muy condicionada por la gran predilección que los comitentes tenían por lo francés (6). El palacio presenta una serie de elementos compositivos característicos del Beaux-arts, como son: las mansardas de los cuerpos laterales, la escalera imperial del acceso noble, las pilastras almohadilladas, el color rojo de los paramentos, la crestería abalaustrada, etc.

Este palacio se articula con una planta rectangular de gran tamaño, como lo evidencia su superficie total de 1.771 metros cuadrados (7).

El programa presenta una elevada especialización y se desarrolla en cuatro alturas. En su articulación hay que destacar dos aspectos: la disposición de dos zonas diferenciadas que cuentan con sus correspondientes

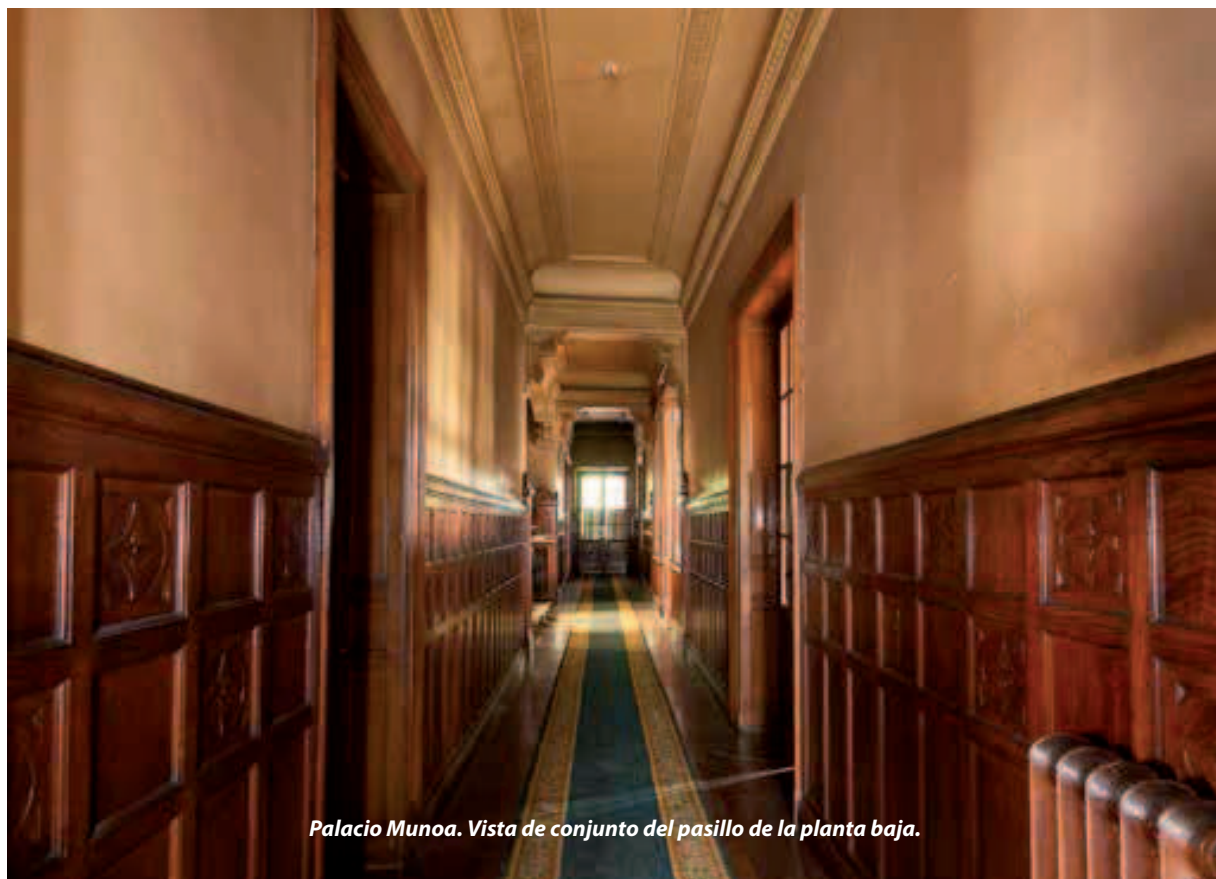
entradas y escaleras, la específica del palacio como residencia del propietario en la planta baja y en el primer piso, y la complementaria del servicio necesaria para el mantenimiento de la casa en el sótano y en el segundo piso; y la ordenación a doble crujía en todas las plantas, esto es, a partir de un pasillo central se distribuyen el conjunto de las piezas, que se disponen enfiladas, en la fachada principal o en la zaguera.

La entrada noble de Munoa recibe un tratamiento monumental, lo que se consigue con la disposición de una escalinata de doble brazo, que incorpora una terraza (8). Esta escalera permite también salvar la diferencia de altura provocada por el sótano. Desde la terraza se accede a la planta baja a través de la puerta principal, que se dispo-



ne en el centro de la fachada y se remarca por la colocación de un balcón en el primer piso. La transición entre el exterior y el interior se hace a través de un gran vestíbulo, una pieza decisiva para las circulaciones internas de la casa, dado que facilita el paso a la escalera principal y al pasillo del área de día de los propietarios. En la planta baja se radica la zona pública y representativa del propietario, que cuenta con vestíbulo, gran salón con órgano, dos salones, despacho, capilla, tocador con retrete, comedor, oficio y retrete de servicio. El primer piso se destina a la zona de noche que consta de siete dormitorios (uno de los cuales es el principal), cuatro baños-tocador, tocador, un retrete para criados y un vertedero. Dentro de esta zona para los propietarios también hay que incluir la galería que se dispone debajo de la escalera, un espacio para disfrutar del jardín a resguardo del intenso calor del verano.

El acceso de los criados se dispone en la planta baja de la fachada zaguera y no en el sótano como es lo habitual, debido a que en la posterior no es posible al no tener la altura suficiente en razón de la posición elevada del terreno. Esta solución obligó a disponer una escalera que partía desde la entrada zaguera para así facilitar el acceso del servicio al sótano. En el sótano se colocan las instalaciones comunes de la casa, el área de trabajo del servicio (lavadero, tendadero, cuarto de plancha, almacén, bodega, cuarto de provisiones, caldera-carbonera, fregadero, tocador, cocina y comedor de criados) y la escalera de servicio. Esta escalera, que se dispone en paralelo con la principal, cumple un papel fundamental por facilitar las circulaciones del servicio sin interferirse con las del propietario y el acceso al desván, al ser la única vía de llegada. En el bajo cubiertas o segundo piso se sitúan los dormitorios de los criados, que son seis, y un retrete y el espacio de almacenaje de la casa (dos desvanes y un ropero).

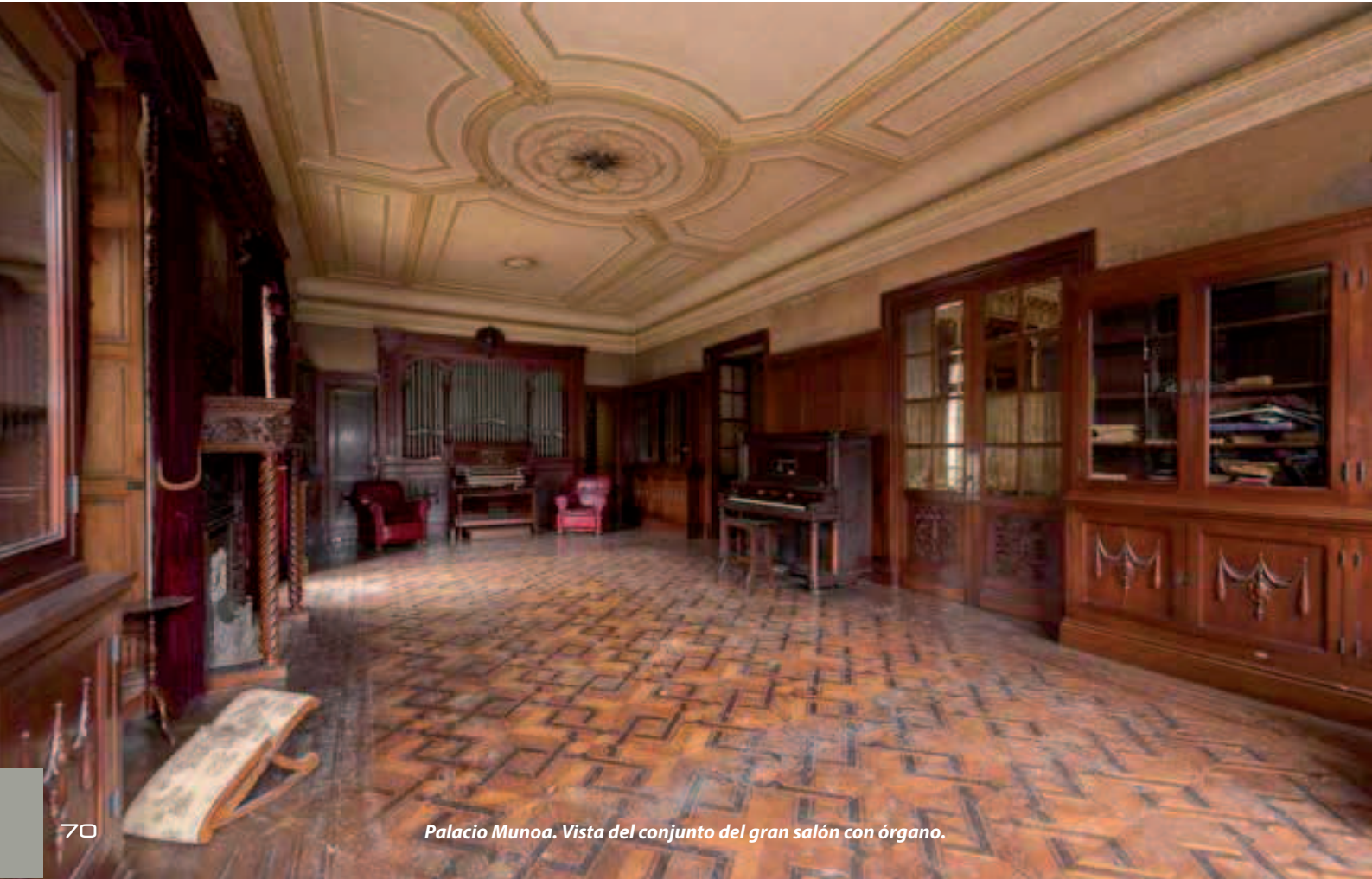


Palacio Munoa. Vista de conjunto del pasillo de la planta baja.

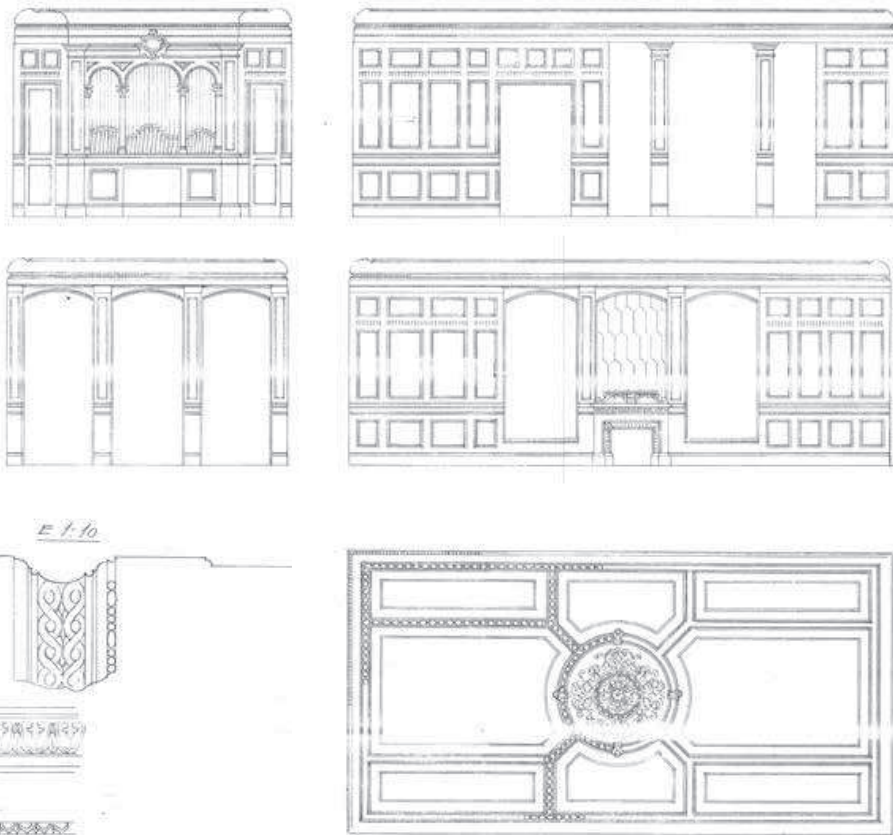
Para la decoración interior Bastida planteó una ambientación de suntuoso lujo, que respondió al mismo patrón “Il Imperio” que aplicó en el diseño exterior de la casa, a través de una serie de recursos eclécticos inspirados en el clasicismo francés, que diseñó con oficio y extremado cuidado. Estos son: maderas lujosas para empanelados, puertas, zócalos, suelos y cornisa del comedor; en el recubrimiento de las paredes se disponen paneles entelados de telas adamascadas enmarcados con molduras de madera doradas al pan de oro; elaborada y delicada ornamentación de yeso en techos, paredes del hueco de escaleras y ménsulas; vidriera emplomada de escalera principal de grandes dimensiones realizada por la empresa Delclaux en 1917, que monumentaliza este espacio; manillas de elaborados diseños; fastuosas chimeneas ricamente labradas y ejecutadas con exquisitos materiales: mármoles y maderas exó-

ticas (todas desaparecidas excepto una); e imponente escalera principal de tipo imperial. En la capilla no siguió el patrón general y se inclinó por el neomedievalismo de inspiración neorrománica por ser la fórmula generalizada en la arquitectura de la época para la expresión de lo religioso. Su visión fue magnífica, consiguiendo una ambientación de gran efectismo. En fin, Bastida creó una escenografía perfecta para que el comitente se pudiera sentir orgulloso de su fortuna no solo para su satisfacción íntima sino también para poder mostrarla a sus visitas (9). Esta exhibición tiene su primer golpe de efecto en el vestíbulo por ser el primer espacio que acoge a las visitas.

Bastida también se encargó de la decoración de la galería, en donde aplicó una bellísima ornamentación cerámica con motivos de inspiración neoárabe y regionalista.



Palacio Munoa. Vista del conjunto del gran salón con órgano.



*Palacio Munoa.
Alzado de la
decoración del gran
salón con órgano.*



Palacio Munoa. Vista del conjunto del vestíbulo.



*Palacio Munoa.
Capilla, vista
de conjunto y
detalle del altar.*

*Palacio Munoa.
Vista de conjunto
de la cocina y de
la galería.*



La intervención de Bastida en el palacio culminó en 1918 con la realización de una serie de actuaciones. Estas fueron: la construcción de dos puertas: una principal en la carretera Bilbao a Santurtzi (10) y otra de coches en la actual calle Llano y una serie de edificios: portería junto a la entrada principal (desaparecida), un garaje (Llano 61 A) y los de la zona reservada a la explotación agrícola: establo y caserío, los dos desaparecidos (11).

El garaje y la portería los resolvió con el mismo criterio francés del palacio. El garaje cuenta con dos plantas, baja para tres

coches y primera con la vivienda para el chofer. Las portadas responden a un logrado planteamiento de eclecticismo, que se revela en los pilares de piedra de sillería que las enmarcan y la magnífica verja de la de automóviles (12).

En los edificios de la explotación agrícola se decantó por el nevasco influido por el estereotipo del mundo rural vasco. La referencia a lo local la consiguió con el uso de una serie de elementos compositivos como son, el portalón, y los entramados ficticios ejecutados con revoco de cemento (13).



Palacio Munoa. Vista de conjunto del Jardín y el Estanque.

El palacio Munoa cuenta con otro excepcional valor, su espectacular jardín de estilo inglés, debido a que vino a realzar los valores escenográficos del lugar, un espacio abierto con excelentes vistas, y a magnificar la arquitectura.

El jardín se construyó en dos fases: la primera con la finca primitiva que tuvo una superficie de 3,36 hectáreas y se extendió entre la carretera Bilbao a Santurtzi y la casa primigenia y la segunda en 1918 con la ampliación probablemente realizada por Bastida en los terrenos comprendidos entre el palacio y la actual calle Llano, lo que supuso que doblase su extensión, alcanzando así un total de 6,8 hectáreas. Esta superficie se vio reducida a la actual de 5,8 hectáreas, como consecuencia de las dos expropiaciones que sufrió, una en 1975 y la otra en 1988.

Los dos proyectos respondieron a un diseño inglés caracterizado por la reproducción de la naturaleza y el pintoresquismo, pero que se ejecutaron con distintos planteamientos. El primero se planteó como un bosque den-

so y abigarrado sin apenas senderos porque su función fue la de proteger y aislar la casa de la carretera de Burceña. El segundo consistió en dos actuaciones, la reforma del inicial con la introducción de senderos sinuosos e irregulares para así posibilitar la comunicación del palacio con la nueva entrada principal, que se dispuso en Burceña, y la ejecución de uno nuevo en el terreno añadido con un lenguaje inglés, conseguido a través de la disposición de unos bosquetes de árboles especializados o entremezclados articulados en función de una serie de senderos serpenteantes e irregulares para así generar una imagen de imitación a la naturaleza. En total son 652 árboles y 100 arbustos de variadas especies: palmeras, chopos, secuoyas, acacias, cedros, etc. El fin último de este jardín es proteger y defender la privacidad e intimidad de sus moradores.

Este jardín cuenta con un notable mobiliario compuesto por los siguientes elementos: dos esculturas: Eva, del escultor Nemesio Mogrobejo, que es una copia realizada



Palacio Munoa. Conjunto de bancos con decoración cerámica.

por el también escultor Valentín Dueñas en 1918 y otra de Valentín Dueñas, cuyo título se desconoce, en la misma fecha; cuatro bancos decorados con azulejos que llevan motivos sobre pasajes de la obra “Don Quijote de La Mancha” una formulación muy influida por el regionalismo; un gran estanque; y balaustrada de piedra de sillería caliza con jarrones de vistoso diseño ecléctico.

Las dos esculturas son propuestas de planteamiento muy moderno que evidencian el refinado gusto artístico que tuvieron Rafael Echevarria y Amalia Echevarrieta, que les llevó a ser mecenas de artistas como Valentín Dueñas (14), Francisco Iturrino o Paco Durrio.

Esta finca en la actualidad es propiedad del Ayuntamiento de Barakaldo, que la adquirió en 2014.

El palacio Munoa en razón de sus excepcionales valores arquitectónicos y paisajísticos se debería convertir en una casa museo al estilo por ejemplo de la Casa de América o el Museo Cerralbo, los dos en Madrid, que mostrase la forma de vivir de la gran burguesía in-

dustrial vasca. Pero también debería contar la vida de sus moradores, personajes claves de la política y la industria de Bizkaia en el periodo que media entre finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. Y que tiene como elemento añadido la presencia de Horacio Echevarrieta, uno de los grandes prohombres de la política y la economía española entre 1918 y 1930, que residió por temporadas desde que su hermana Amalia se quedara viuda en 1926 y muy especialmente al final de su vida, en la que falleció en 1963.

Para ello, lo prioritario es la consecución de su declaración como Bien Cultural Calificado, que es la máxima protección patrimonial, para así poder acometer un proceso de restauración científica que le devuelva todo su esplendor. Con ello también se garantizaría su conservación para las generaciones futuras.

Barakaldo, Bizkaia y Euskadi no deberían desaprovechar la gran oportunidad que Munoa les brinda para construir un proyecto cultural de proyección internacional, hecho desde los valores singulares y únicos de este país.



Palacio Munoa.
Escultura de
Valentín Dueñas.





NOTAS

(1) En su origen se le denominaba como Quinta Munoa

(2) Con referencia a este palacio contamos con la descripción realizada en 1864 por Juan Ernesto Delmás que es la siguiente: Entre las nuevamente construidas es notable la quinta de Juan Echevarría la Llana, vecino de Bilbao situada en el punto Munoa, rodeada de un magnífico parque a la inglesa con vistas admirables. Delmás, J.E., 1965. 224.

(3) A.H.F.B. Archivo Municipal de Bilbao. Bilbao Planos y Bandos 0401 y Bilbao 2ª 439/183.

(4) El matrimonio Echevarria y Echevarrieta residía en Málaga en la finca de la Concepción que la habían adquirido en 1911 a la familia Loring para pasar los inviernos. La finca la compró el Ayuntamiento de Málaga en 1990 y hoy alberga el Jardín Botánico Histórico La Concepción y el Museo Loringiano.

(5) A.M.B. Obras privadas, 156-45.

(6) Amalia Echevarrieta viajaba habitualmente, y ocasionalmente con su marido, a París para la compra de antigüedades y pintura contando con el asesoramiento de Paco Durrio.

(7) En esta superficie no se incluye los 131,09 metros cuadrados de la terraza de la planta baja. Todas las plantas tienen la misma superficie, 442,86 metros cuadrados.

(8) Esta actuación de Bastida conllevó la modificación de la escalera original, que era de un solo tramo.

(9) A.H.F.B. Empresas Echevarrieta y Larrinaga 10/2014 1/3-

(10) La reforma de Bastida conllevó la desaparición de la portada original situada junto al palacio.

(11) A.M.B. Obras privadas, 149-33.

(12) Hay que lamentar que en el reciente proyecto para adecuar el jardín a parque se ha retirado esta verja, una actuación muy desafortunada que esperemos sea corregida en breve plazo.

(13) A.M.B. Archivo de Ricardo de Bastida C/4-5

(14) En 1924 se encargó de realizar el panteón Echevarria-La Llana en el cementerio de Derio, un vanguardista ejercicio escultórico en clave de art déco.



Palacio Munoa.
Escultura de
Mogrebejo.

77

AGRADECIMIENTOS

Familia Echevarrieta, Carlos
Fernandez, Pedro Jauregui,
Ramón Mardones, Amaia Mujika,
Susana Piñan, Carmen Unceta,
Mikel Vitores, Unai Nuño